

EL SANTO NOMBRE

SEGUNDO CURSO DE FILOCALIA

2ª Clase del padre Juan María De La Torre

Tema : **El Hesycasmo**

(22/09/23)

El **hesycasmo** según su etimología griega es silencio , sosiego interior; silencio no como ausencia de ruido y de palabras cuanto de calma y tranquilidad. En este **clima de silencio**, que es el hesycasmo, no basta abandonar la vida activa, encerrarse en un credo o evitar a las personas que les causan perturbación ya que ello no procuran la serenidad de la mente.

El hesycasta puede **renovar el cristianismo** que en los últimos siglos se ha visto esclavizado por un deseo excesivo de seguridad preocupado de dar a los fieles objetos para su devoción y, con ello, se les ha impedido vivenciar el misterio.

Cuando hay un deseo excesivo de seguridad hay una preocupación y una cierta tensión interior, esto va en contra del hesycasmo que es una **seguridad absoluta**, una vivencia absoluta en el presente de la cercanía del efecto de la gracia de Dios en nosotros. El hesycasmo no tiene ningún objetivo concreto, simplemente vivir plenamente, serenamente la experiencia.

Cuando convertimos la **realidad trascendente** en un objeto, inmediatamente este objeto crea como un ídolo interior que genera nuestra propia razón y que pretendemos captar y coger.

Siempre que buscamos una seguridad, estamos el sujeto y el objeto a alcanzar, sea este la salvación, obtención de alguna gracia especial...., esto provoca en la vida una dicotomía en el ser y, el hesycasmo elimina el objeto, pretende simplemente **vivir en el fondo de sí mismo**.

El hesycasmo quita absolutamente toda imagen, toda representación de Dios y de Cristo, ya que Dios y Cristo está en el interior de la persona, es una vivencia, un resurgir del interior de la persona, lo que ella es, **imagen de Dios** que esta con nosotros, el yo y el Tú se fusionan de tal manera que se evita todo concepto. El conceptualismo es el enemigo de la vida cristiana ya que está supeditado a unos baremos de razón que lo encierran.

Cuando el objeto desaparece vivo mi vivencia del Ser, mi ser divino como hijo de Dios, imagen de Dios en mi mismo. ahí esta mi Tú inserto en mi yo. Y esa relación de yo-Tú es totalmente **silenciosa**, hasta tal punto que se puede unir a mi propia respiración, es una auténtica oración, es el Tú que emerge en mi propio yo. Esta es la vivencia del hesycasmo y para ello se requiere conocerse a si mismo y evitar todo tipo de perturbación exterior, hasta la más mínima.

En cuanto pongo un objeto para conseguir algo mediante el concepto, muevo la voluntad y el deseo para conseguirlo provocando un desequilibrio interior, éste es el **obstáculo** para nuestra propia maduración de nuestra experiencia cristiana, ya que hacemos de nuestra vida cristiana todo un programa conceptual de doctrinas. El hesycasmo nos invita a retomar, a la manera cristiana, este camino universal que nos conduce al corazón de nuestro ser y al misterio de Dios.

Una de las cosas que impide la madurez de la la vida cristiana es la **acumulación**, como méritos personales que se han acumulado a lo largo de la vida para garantizar la vida eterna. La acumulación envejece la mente; y sólo cuando la mente es nueva, sin proceso de acumulación, existe una posibilidad de que haya serenidad mental y esto, lo da la hesequía en donde toda esa acumulación se elimina, se hace un vacío interior y una entrega absoluta y silenciosa a la acción providencial de Dios, que es indefinible, porque está en el fondo del corazón.

Evidentemente que esto no supone la cesación de actividad. Hacer de la vida un **proyecto de hesiquía** requiere que el cristiano adopte una actitud moral: que no se entrometa en asuntos que le competen, tanto públicos como privados, que deje de lado asuntos que provoquen inquietud, agitación, impaciencia y todo tipo de manía de discusión con las fantasías perjudiciales incluso con uno mismo. Porque toda la vida cristiana debe desarrollarse en clima de **paz y de seguridad**, que favorezca la virtud.

La idea de paz interior que es un auténtico **desierto** y está vinculada a la vida eremítica, no como irse al desierto material sino como vida de soledad con hesequía. La **soledad** que se vive como un sufrimiento es nefasta, la soledad es positiva cuando la invade la hesequía, la hace vivir con gran tranquilidad, es un desierto que se vive en el propio interior.

Se puede establecer **un principio de toda vida humana** y de toda sociedad, en forma de un **triángulo** en donde el vértice superior es Dios creador y en la base, un vértice es el mundo y el otro el ser humano/corazón.

Dios es el principio de todo, y nos ha creado para El y para volver a El. En vez de venir Dios en nuestra existencia sin consultarnos, nos ha hecho persona y colateralmente, sin nosotros pedirlo, nos hace venir al mundo para volver a El. Un mundo donde las cosas nos impactan, nos crean necesidades, ansiedades, nos atrapa porque nos embruja y sobre todo nos engaña, impidiéndonos el proceso al corazón. Un mundo que nos retiene necesariamente, y para impedirlo hay que convertirlo en desierto. Eso se consigue

mediante la visión, el tomar conciencia de todos estos impactos y quitándoles la entidad que les hemos dado, ya que no la tienen porque todo lo de este mundo es inconsistente, es corrupto, no hay absolutamente nada que perdure, todo pasa. El ver esta inconsistencia de las cosas de este mundo, nos damos cuenta que son **signitivas**, es decir que no tiene identidad, y no significativas. Por lo que no podemos apoyarnos en ellas, hay que ser uno mismo y no dejarse agarrar/retener, vivir como si no existiera, y así se convierte el mundo en desierto; esto, es lo que hace el hesicasta convirtiendo el mundo en que vivimos en una realidad signitiva. Entonces el triángulo se reduce a una línea vertical, Dios y mi propio corazón, mi propia realidad que la tengo que llenar. Esto transforma al hesicasta en un **extranjero** en el mundo.

La vida humana es una constante **peregrinación**, desde todos los puntos de vista.

La hesequía elimina toda obsesión por mínima que sea de las **preocupaciones** razonables de la vida : salud, trabajo, alimento... ya que ello va eliminando la energía del espíritu; y para ello se requiere silencio interior. Silencio como imperturbabilidad de la mente; es lo que se asemeja al Padre en el misterio de la Trinidad, siendo el Hijo, la expresión del silencio del Padre.

No hay que buscar **serenidad** como resultado, como objeto a alcanzar. La serenidad está en nosotros como oprimida; la plenitud la tenemos en nosotros mismos lo que pasa es que la impedimos.

La hesequía hace centrar de tal forma en si mismo que nos impide mirar colateralmente, ver como se desarrolla el uno o el otro. Es un camino, una **peregrinación** individual intransferible que cada uno vive.

SERIE DE PREGUNTAS AL PADRE JUAN MARIA

¿Cómo apartar los logismois?

*Con la **respiración**, ya que ellos te dispersan la mente y lo que hay que hacer es controlarla mediante la respiración ventral. Los pensamientos son virtuales, no existen, son de nuestra propia mente, nuestra imaginación. Cuando se alcanza la calma mediante la respiración, el segundo factor es poner un guardia, para que no vuelvan ya que son muy insistentes. Controlar la mente es una de las tareas más difíciles.*

¿Cuál es su disposición interna al momento de la realización de las Horas Litúrgicas, oración del corazón para que no haya esa dualidad entre el orador y a quien dirigimos la oración ?

*La **oración litúrgica** para que sea no dual es desaparecer como individuo, sumergirse en las formulas litúrgicas sin buscar un efecto personal, no ser creativo y olvidarse del antes y después de la oración para poder impregnarse del espíritu de la liturgia que es una energía que supera tu energía personal, la energía de Cristo. Yo no oro, es Cristo que ora en mí.*

*En la **oración privada**, lo primero es repasar el cuerpo para detectar posibles tensiones y así apaciguarlas y en una postura adecuada controlar la respiración ventral para despertar una energía, entonces añadir la oración de formula larga o corta de la oración de Jesús. Llega entonces un momento de gran serenidad interior, un silencio que da la impresión que sobran palabras, y me abandono totalmente a ese silencio que es el lenguaje del espíritu. Es este silencio que transforma la propia persona, Cristo está en nosotros. Así se evita toda dicotomía.*

Considerando que los monjes de la Filocalia son todos varones ¿Ve Ud. un lugar para la mujer en el hesycasmo, y, de qué manera lo ve?

*Lo vemos demasiado desde un punto de vista físico. Cada persona tiene dos polos: el **masculino**, animus, el alma, parte noble, inteligencia, voluntad, razón, memoria; y el **femenino**, ánima, la alma, riqueza interior que viene del mundo subconsciente, de la naturaleza. , intuición, sensibilidad, pasión, centro de gravedad. Todos tenemos elementos masculinos y femeninos en nosotros.*

*Dios creo al hombre, el antropos y lo creo varón y mujer, en esto está la palabra hombre que es **epiceno**, y en ese sentido hombre no excluye a la mujer.*

Hemos empobrecido demasiado el lenguaje por intereses políticos y otros.

Hay que tener otras claves de lectura, tanto de la Biblia como de la Filocalia ya que el cristianismo es una religión patriarcal y la Revelación es para toda persona humana.

Ud. ha mencionado que es importante no buscar/lograr méritos, objetivos ¿Cómo puedo hacer mi tarea diaria sin buscar estos logros/méritos, para que no sea un obstáculo y no caer en el voluntarismo?

*Una sola palabra: **servicio**, que es lo propio de la vida cristiana. Lo que tú haces es para servir y entonces ahí todo tipo de egoísmo, de seguridades, desaparece, pasa a segundo plano. Uno sirve como ha podido con defectos y cualidades. Todos somos diáconos.*

¿Cómo hacer para que el cristiano que se propone una búsqueda de crecimiento interior, vía ascesis, buenos propósitos..., no se transforme en acumulación que envejece la mente?

*Se trata de hacer un examen de sí mismo y ver donde fallamos, la parte negativa que me falta me lleva a conocer y asumir mi propia debilidad y carencia; ver como nuestra realidad va evolucionado, y al madurar se puede convertir la acumulación en **acción de gracias**, todo ello en un clima de serenidad y paz, sin afán de evaluación, y así entregarse en las manos de Dios, símbolo de silencio y oración.*

No medir nada, no buscar nada ni objetivos ni méritos, pues si se busca es perturbación, preocupación. La hesequía no busca nada, es sosiego, vé su debilidad como huecos que tiene que llenar de la energía divina. Y ese llenar, no depende de uno, depende de nuestra disponibilidad de abandonarse totalmente a Dios.

Yo me doy cuenta que la clave está en el silencio, la hesequía ¿ Cómo hacer para que éste silencio no se transforme en un objeto/propósito?

*No hay que buscar el silencio en este aspecto. Este objeto sería una evasión de sí mismo y, lo que hay que hacer es **entrar en sí mismo**. (El padre Juan María refiere a una futura clase sobre la antropología del hesycasmo)*